

EL COMPROMISO CRISTIANO

11 de Enero de 2015

Con la fiesta del Bautismo del Señor se concluye el tiempo de Navidad. En el bautismo de Jesús comienza su misión mesiánica. Fue una decisión asumida libremente, en la que estaban incluidas toda su vida y su muerte. ¿Y nuestro bautismo? Pensemos por un momento que no estuviésemos bautizados, ¿cambiaría algo en nuestras vidas?

Evangelio según MARCOS 1, 7-11

Proclamaba Juan:

-Llega detrás de mí el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para agacharme y desatarle la correa de las sandalias. Yo os he bautizado en agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Sucedió que en aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán.

Inmediatamente, mientras salía del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar como paloma hasta él. Hubo una voz del cielo:

-Tú eres mi Hijo, el amado, en ti he puesto mi favor.



Nuestro bautismo. Como ya se ha dicho, la celebración del Bautismo del Jesús es un buen momento para revisar nuestra vida cristiana y la de la comunidad desde el significado del bautismo de Jesús. De esta solidaridad con Cristo y su causa brota el siguiente talante y perfil cristiano.

Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete a vivir, como Él, desde la fidelidad a un Dios, que crea a los hombres libres y quiere ser para todos: amor y liberación.

Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete a vivir, como Él, desde los otros y para los otros. Esto es imposible si no existe una preocupación real por conocer la situación en que viven, si no la vivimos como propia y nos sentimos responsables de ella.

Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete también a trabajar, como Él, por la construcción del proyecto de Dios

en este mundo. Esto nos exige, por una parte, denunciar y combatir todo sistema basado en la acumulación de dinero, en la opresión y en la dominación. Pero, por otra parte, nos impulsa a colaborar en la creación de una sociedad nueva, donde los hombres puedan ser cada día más libres, más responsables, más hermanos, más felices.

Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete a trabajar como Él, por construir la unidad en un mundo dividido, enfrentado, con la esperanza de que un día todos los hombres puedan reunirse y sentarse

como hermanos en torno a la misma mesa bajo la única paternidad de Dios. Pero la construcción de esta unidad en la diversidad e igualdad sólo será posible, si, como Jesús, nos convertimos a la causa de los pobres y desde ahí ir caminando hacia dicha unidad querida por Dios.

Porque actitudes y prácticas que enfrentan brutalmente a los hombres y pueblos, unos contra otros niegan realmente que exista un Dios Padre de todos los hombres.

Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete a vivir desde el amor, que nos lleva a acoger a los otros, a respetar su libertad y a compartir con ellos los bienes como hermanos que somos.



Aquí creo que reside el problema de fondo. El gran Baal, el dios de nuestra sociedad es la "economía tecnológica", que se presenta como el nuevo mesías, capaz de dar la felicidad y la salvación, y lo realiza mediante el "consumo", que se ha convertido, según algunos analistas, en la religión dominante de nuestra sociedad, pues "*donde está tu corazón, allí está tu dios*". Y el consumismo tiene un carácter fascinante, seduce y atrae con una gran fuerza. Posee unas estructuras y un conjunto de mediaciones "*cuasi-religiosas*". El poseer y disfrutar se convierten en horizonte y meta que orienta y motiva el esfuerzo de cada día. Su gran profeta es la publicidad. Jamás existió un profeta tan poderoso y tal falso. Él utiliza todos los medios de la técnica y de la psicología, y sus mensajes nos alcanzan en la calle, en los espectáculos y hasta en nuestras propias casas, Los fieles acuden a las nuevas catedrales de los centros comerciales, que viven su apogeo con ocasión de las grandes fiestas: Navidad, Reyes, Día de la madre, etc. Tienen sus nuevos santos, como son los ídolos del deporte, la canción, los modelos. El consumo genera también la sensación de pertenencia. De ahí la experiencia de exclusión que padecen aquellos que no pueden participar del "*consumo*".

EL CANTO RODADO

Como la piedra, amigos,
como el canto rodado
en perpetuo combate
con el agua y los años.

Sí, sed como la piedra
como el canto rodado:
puros y resistentes,
terribles y obstinados.

Donde va Vicente...: Hemos llegado a una situación en que los cristianos vamos donde va todo el mundo, pensamos lo que piensa todo el mundo, nos comportamos como se comporta todo el mundo, consumimos lo que consume todo el mundo. No resultamos alternativa, camino distinto, planteamiento nuevo, sugerencia interesante. La vivencia de la fe en el marco de la sociología nos ha facilitado la permanencia en la religión pero, además, nos ha despojado de la novedad que requiere el seguimiento de Jesús. Mientras no sintamos la necesidad de recorrer sendas nuevas, la práctica religiosa, sacramental, será sobre todo ritual y consumista.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Hay alguna relación entre el bautismo de Jesús y nuestro bautismo?
- ¿A qué se reduce en general nuestro bautismo?
- ¿Crees que nuestra Iglesia puede llamarse "Comunidad de bautizados"? Explicáte.